

FERDINAND GREGOROVIVS

Atenais

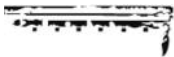
**Traducción de José Antonio Molina
Gómez, Herder, Barcelona, 2009, 228 pp.
ISBN 978-84-254-2582-0
(*Athenais. Geschichte einer
byzantinischen Kaiserin, Leipzig, 1892*)**

La prestigiosa Herder Editorial viene publicando en los últimos años, y dentro de su colección dedicada a la Historia, una serie de biografías de grandes personajes de la Antigüedad escritas todas ellas, por algunos de los más importantes historiadores alemanes. El último volumen en aparecer en esta colección que reúne, entre otras, las biografías de Augusto, Calígula, Cleopatra o Constantino, es el estudio biográfico – traducido ahora por primera vez al español – que el erudito historiador y escritor alemán Ferdinand Gregorovius (1821-1891) dedicó a la figura de la emperatriz bizantina Elia Eudocia, llamada Atenais antes de su conversión al Cristianismo y su matrimonio con el emperador de Oriente, Teodosio II. Cuenta el volumen, además de con una cuidada traducción del orginal alemán hecha por el profesor José Antonio Molina (Universidad de Murcia), con la traducción del poema *Cipriano y Justina*, escrito por la propia emperatriz Eudocia; con un extenso y oportuno epílogo del profesor Molina, que cumple con creces su intención de contextualizar la figura de Gregorovius dentro de la historiografía alemana y la biografía de Atenais dentro de la propia obra de Gregorovius; y, por último, con una serie de anexos (mapas, notas, tabla cronológica, árbol genealógico e índice de personas y lugares), que contribuyen a

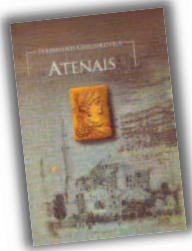
esta labor de contextualizar la figura de la protagonista. A destacar dentro de todo este material, un extenso aparato crítico que acompaña al texto y que ha sido revisado, ampliado y actualizado para esta edición por el profesor Molina, no en vano especialista en la época de la Antigüedad Tardía en la que transcurrió la vida de Atenais y de cuyas fuentes bebió Gregorovius.

Eclipsada tal vez por la obra magna de Gregorovius, su monumental *Historia de Roma en la Edad Media*, la biografía de la emperatriz Eudocia es, sin embargo, una de las obras de madurez de su autor y una de las que mayor éxito editorial le proporcionaron. El hecho de que haya tardado tanto en traducirse a nuestra lengua puede obedecer a diversas razones. En primer lugar, y en el plano metodológico, a nadie se le escapa que se trata de una biografía histórica que, si bien construida sobre documentación histórica, añade a esto una importante dosis de imaginación literaria. No quiero decir con esto que Gregorovius invente hechos, sino más bien, que la insuficiencia de fuentes hace que para algunos episodios de la vida de Atenais, el autor recurra a reconstrucciones hipotéticas de lo que, en base a las fuentes disponibles, podría haber sucedido. Esto añadido al hecho del propio estilo literario de la prosa de Gregorovius, común entre los grandes historiadores del siglo XIX, pero chocante para aquellos historiadores que, empeñados en reivindicar el carácter científico de la disciplina histórica, aborrecen y condenan cualquier “intromisión” de la literatura – entendiendo a ésta siempre como ficción pura –, en el terreno de lo histórico, de lo supuestamente veraz y científico. En segundo lugar, también ha dificultado la recepción de Gregorovius (pionero en el estudio de la Antigüedad Tardía), el hecho de que no es precisamente la historiografía española, una de las que más se ocupado del período que conocemos como Antigüedad Tardía y, mucho menos, de la época bizantina.

Así pues, esta traducción viene a cubrir en parte ese vacío y lo hace con un libro que narra una historia sorprendente. Pensada en principio como una parte más de su *Historia de Atenas en la Edad Media*, la biografía de Atenais fue tomando cuerpo hasta convertirse en una obra con entidad propia, la historia de un joven ateniense, hija del filósofo Leoncio de Atenas, que, de forma accidental llegó a convertirse en consorte de Teodosio II y, por tanto, emposa del emperador de Bizancio. Pero a este componente romántico, el de la historia de un muchacha de clase baja que, por su belleza y su talento llega hasta lo más alto, la biografía de Atenais añade otro factor que la hace diferente: la capacidad de Gregorovius para reproducir el contexto histórico y para describir a través de la vida de Atenais, la apasionante época que fue, desde el punto de vista cultural sobre todo, el paso del paganismo a la religión de Cristo. A lo largo de la vida de Atenais, dice Gregorovius en el prólogo, se completó “el tránsito de la Atenas de la filosofía antigua al Bizancio cristiano y ortodoxo”. Esta coincidencia temporal, presente en otros personajes históricos relevantes, se torna vital en el caso de la Atenais de Gregorovius puesto que, como buen biógrafo que fue, el historiador alemán es capaz de simultanear en su narración ambos planos – el particular de su protagonista y el general de su época – sin que ninguno de los dos eclipse al otro. Lejos de esas biografías que se limitan a seguir la trayectoria del personaje en cuestión reproduciendo hasta la última de sus anécdotas, o de aquellas otras en las que la descripción del ambiente engulle por completo al biografiado, la obra de Gregorovius cumple la función imprescindible de toda biografía: retratar a un individuo dentro de su contexto, dentro su época. Por este motivo y gracias al buen hacer de Gregorovius, podemos decir que en Atenais se materializan, como dice el profesor Molina en el epílogo, “una historia



LIBROS



FERDINAND GREGOROVIVUS
Atenas

doble, la personal de la joven ateniense y la transición del helenismo griego a la iglesia ortodoxa”.

Si parece que vivimos, como los datos lo demuestran, una especie de retorno de la biografía, no solo a nivel editorial, donde el género biográfico siempre ha gozado de buena salud, sino a nivel historiográfico y en términos de investigaciones y tesis doctorales, la salida a luz de esta obra de madurez de un clásico de la historiografía alemana como Gregorovius, se presenta como un motivo inmejorable para adentrarse en la apasionante vida de esta fascinante mujer que, a su faceta política más conocida añadía la de ser una de las mejores poetisas de su tiempo. A todo esto, además, se añade el hecho de ser un libro agradecido en su lectura, escrito con una prosa ágil y un estilo literario, que esta traducción ha sabido conservar.

Francisco Fuster Garcia